



II CONGRESO
INTERNACIONAL
DE TEORÍA Y
TÉCNICA DE
LOS MEDIOS
AUDIOVISUALES

TENDENCIAS DEL
periodismo
AUDIO
VISUAL EN LA **era** DEL
espectáculo

actas

Javier Marzal Felici, Andreu Casero Ripollés y Fco. Javier Gómez Tarín (editores)

Las emociones cotidianas en los informativos

Héctor Julio Pérez López
Universidad Politécnica de Valencia

Partiendo de un asunto tan básico como el del significado de lo informativo, en un mundo donde las complejidades son cada vez mayores y más difíciles de abordar, parece también cada vez más aventurada la continuidad de los informativos televisivos con sus misiones ideales: el dotar a los ciudadanos de datos que amplíen su conocimiento y les permitan comprender mejor la realidad.

En sus últimos trabajos (2003 y 2008) Gérard Imbert caracteriza la denominada posttelevisión refiriendo un proceso en el que lo espectacular, si bien rebaja su intensidad, amplía su arco de acción en el sentido de una decidida inclusión de lo vivencial y relacional como plato principal del menú. Se trata de un diagnóstico que viene a ampliar la evolución en la televisión ya detectada en la definición de la televisión bajo el signo de lo espectacular en los años ochenta, desde las propuestas en torno al fenómeno de U. Eco. La metáfora de la conversación como forma de entender el fenómeno televisivo contemporáneo encajaría también perfectamente aquí, donde sus exigencias mínimas y su espontaneidad se asimilarían a las formas en que la televisión quiere ser asumida y aceptada por el espectador.

La cuestión es que parece que el concepto de lo vivencial sirve para interrogar una tendencia en la televisión contemporánea a la vista de los permanentes modos de referirse a la realidad, que implican antes que una afirmación de su capacidad para representarla un despliegue de formas en que quiere hacerse pasar por una productora de impresiones y situaciones de carácter vivencial. Todo ello hasta tal punto que todos los canales en cierta forma modulan su línea de programación sin descuidar un eje que marca una determinada relación con la realidad a través de lo vivencial.

¿Pero es el concepto de lo vivencial el término clave para expresar esa dependencia permanente de la televisión con la realidad?

En las páginas siguientes se presenta un análisis sobre esa presencia de lo vivencial en los informativos, cuya línea maestra es discernir si este fenómeno contribuye o no a informar. La atención hacia noticias caracterizables en esos términos tiene lugar dentro de un análisis cualitativo que quiere ampliar la discusión hacia un marco conceptual orientado por dos referentes para caracterizar el fenómeno ya usados por el propio Imbert. Primero la sustitución de la socialización previa al gran desarrollo urbano de la sociedad industrial por una televisión que quiere asumir cada vez más el rol de una “sociedad imaginaria”. En segundo lugar referente principal también será la detección de los procesos de autorreferencialidad que forman parte asimismo de la fisonomía televisiva contemporánea, como las conexiones que ciertas noticias ofrecen explícitamente con los contenidos de otros programas dentro de la misma cadena. Finalmente, esta propuesta incluye como estrategia fundamental orientarse por la aparición de la expresión emocional en ese sentido vivencial y relacional dentro de los informativos de las televisiones generalistas nacionales en la actualidad, aun cuando no sea ese el referente principal del análisis.

1. El sentido de lo vivencial

En realidad para empezar hemos de vérnoslas con un sentido de lo vivencial que no es en absoluto fácil de delimitar. El problema reside tanto en la amplitud de significantes como en la imposibilidad de determinar cualquier connotación valorativa previa de lo vivencial. Puede muy bien entenderse como vivencial el contenido de una entrevista que sitúe al espectador ante las declaraciones de un joven letón que se encuentra en la cola para tramitar sus papeles del paro. La entrevista efectivamente aparece en las noticias del canal franco alemán Arte para ilustrar un reportaje dedicado a informar sobre la decisión de los presidentes de los países de la Unión europea de conceder una ayuda de 50.000 millones de euros a los países del Este que están sufriendo un deterioro económico muy grave, como Letonia o Hungría (Emitida el día 20 de marzo de 2009 en Arte Info, a las 19:45.). Aunque el contenido de la entrevista al joven letón exprese demasiado brevemente la situación de dificultad de ese país o zona de Europa (debido a las limitaciones del formato, pues la cadena emite un solo informativo diario de quince minutos de duración), el carácter testimonial de la cámara en ese escenario, capaz de concretar una situación de crisis, goza plenamente del estatuto vivencial que nos incumbe. Estamos hablando de un recurso que aparece en uno de los servicios informativos más rigurosos y sobrios de la televisión contemporánea europea.

La aportación de lo vivencial al discurso informativo tiene un valor testimonial evidente y puede constituir la única vía para conectar los datos leídos, los análisis, las descripciones y cualquier tipo de referencia actual con el mundo tal y como lo vivimos. Los resultados de esto son tan obvios que es ocioso detenerse en ellos: proporciona una seguridad casi absoluta en la veracidad de la noticia e incide en la profundidad de su comprensión con la indispensable contribución de una aproximación emocional a los hechos. La televisión intenta así hacerse cercana a nuestras vidas y lo logra porque imita nuestra manera de conocer primordial, que es a través del sentido de la vista y con una

participación emocional relevante. La presencia de estrategias del tipo mencionado en el uso vivencial dentro de los informativos es constante en el periodismo audiovisual contemporáneo y, como hemos señalado anteriormente, no tiene otro límite que la inabarcable variedad de vivencias y situaciones humanas. Subrayemos además que su uso no puede asociarse a ningún tipo de degradación o depreciación en los valores éticos, sociales, emocionales ni tampoco informativos que puedan darse en los ejemplos comunicativos concretos en cuestión.

Sucede sin embargo que junto a estas continuas apariciones de lo vivencial en contextos respecto de los cuales el ciudadano merece ser informado también se encuentra en toda situación humana, muchas de ellas cuestionables como contenidos informativos en el sentido riguroso de la acepción mencionado más arriba. Dentro de esta modalidad también hay una tradición ya larga que conecta con el lado, por así decirlo, más amable de lo vivencial y que ha utilizado este recurso para dar un contrapunto anecdótico a la muchas veces áspera lista de eventos noticiables que conforman el contenido de los informativos. Una estrategia que se puede ver hoy de forma muy clara incluso en los servicios informativos con mayor audiencia, los ofertados por la cadena pública TVE1. Un ejemplo son las noticias totalmente triviales, propias de un programa de zapping, como la relativa a una mujer que se lanzó a la jaula de los osos en el zoológico de Berlín y que recibió unas cuantas dentelladas, retransmitida en los servicios informativos de mediodía y noche de TVE1 y otras cadenas generalistas el 11 de abril de 2009.

La apertura hacia lo vivencial puede tener incluso dimensiones más estridentes cuando encuentra el terreno adecuado para colarse, por ejemplo, en la sección de deportes, un apartado que ha ido creciendo y demostrando el indudable activismo del informativo en la lucha por las audiencias. El día 10 de marzo de 2009 dos porteros de fútbol, Iker Casillas y Pepe Reina aparecían intercambiando algunas frases en inglés, como si el primero, residente en Inglaterra y titular en el Liverpool, le estuviera dando lecciones de inglés al segundo. La escena pretendía mostrar a dos figuras deportivas con la cercanía de dos chavales que bromean. ¿Qué significado tiene una aparición así dentro de unos servicios informativos? ¿No resultaría mucho más adecuado que se produjera en un programa juvenil o en un magacín? ¿De qué forma complementaba la información relativa al encuentro futbolístico entre Liverpool y Real Madrid ese día? Sin duda la situación mostrada se hace más asumible por estar en una sección en la que acostumbramos a oír las declaraciones de futbolistas que en nada complementan o enriquecen la información sobre los eventos deportivos, pero aún así la trivialidad de la misma hace cuestionarse su presencia dentro de unos informativos.

Finalmente hay otro tipo eventos informativos a los que no nos atreveríamos a llamar triviales pese al tipo de incidencia que poseen en nuestras vidas, aunque su presencia está tan asentada como para configurar una parte enorme de los contenidos de los informativos en algunas cadenas. Con frecuencia casi diaria, los informativos de Antena 3 y de Tele 5 prestan una atención permanente, dedicando una parte muy considerable de su tiempo, a las crónicas de robos, violaciones, maltratos, asesinatos y

todo tipo de actos delictivos. Sorprende, en realidad, la dimensión protagonista que alcanzan además los relatos, buscando en ocasiones incluso el testimonio directo del delincuente. El contacto con esas noticias es siempre del tipo que hemos caracterizado como vivencial, es decir desatan una participación emocional intensa, incluso podríamos decir que sirven más en la medida en que llaman nuestra atención a través de su capacidad para asombrarnos, que por revelar aspectos del mundo o de nuestro entorno que nos puedan ayudar a comprenderlo mejor.

En este recorrido por el significado de lo vivencial, si bien se ha observado la independencia de este carácter respecto de la calidad de la información, hemos identificado ya un uso en los informativos que representa una amenaza directa al derecho a ser bien informados que los ciudadanos de una democracia merecen. La caracterización de un vínculo entre los elementos procedentes de programas que marcan la relación de cada canal con la realidad y la profusión de elementos de un sentido vivencial negativo en términos informativos es una de las cuestiones implícitas que juegan un papel muy relevante y debemos abordar de inmediato.

2. Las raíces de lo vivencial en “la realidad” de las cadenas

Para proceder ordenadamente separaremos los programas relacionados con la realidad y marcados por lo vivencial en dos tipos distintos. Obviamente los codificados como telerrealidad, presentes en un gran número de formatos distintos en todos los canales televisivos, y consistentes en simulaciones que ofrecen un “como si...”, ya se trate de la supervivencia en una isla, la convivencia en una casa, la preparación para un concurso, una salida a cenar, o un viaje de aventuras. En segundo lugar, todos aquellos que se ofrecen como una mirada privilegiada del medio televisivo en una determinada zona de la realidad, supuestamente sin alterar, ya sea en espacios orientados y presentados bajo la rúbrica del reporterismo televisivo o como una parte de magazines.

Por lo que a los objetivos de este trabajo respecta es esta segunda modalidad la que corresponde tratar y comenzaremos por ella, si bien para concluir esta sección deberemos hacer una mención fundamental a la telerrealidad para completar nuestro análisis.

Sabemos que el enfoque vivencial en realidad da respuesta a muchas preguntas que no conocemos con las cifras o los retratos estadísticos de los problemas o situaciones dignas de conocerse. Para mí, consciente de la dimensión de una situación económica general crítica a través de las estadísticas, puede ser muy importante conocer la situación vital de un inmigrante, por ejemplo, ahora que sé que la crisis está agrediendo con mayor violencia a este colectivo que a ningún otro y que hay muchos miles de ellos que están sufriendo situaciones desesperadas. Esta es la base que inicialmente parece mover a los programas de reporterismo con mayor pegada de la televisión contemporánea. Si hay una cadena que ha definido su identidad jugando claramente con su posicionamiento frente a la realidad esa es Cuatro. Dentro de este movimiento sin duda un soporte al éxito de su estrategia ha sido *Callejeros*, un programa cuya continuidad, con más de 150 emisiones semanales hasta la fecha en abril

de 2009, y audiencias, una media de 2 millones de personas los viernes a las 22:30, una de las zonas preferentes del prime time, es un reflejo del rango que alcanzan este tipo de aproximaciones vivenciales. En la mayor parte de las ocasiones éstas tratan de zonas urbanas marginales, como el caso del tratamiento del mercado del charco de la pava en Sevilla o del barrio de las seiscientas en Albacete. En ambos programas el enfoque se centraba en los casos en los que resalta el carácter marginal de todo aquello, en el caso sevillano las situaciones de pobreza y la escasez de ventas de algunos, la dedicación a mercancías de sospechosa procedencia de otros, las situaciones límite que atraviesan algunos, como los que pasan prácticamente la noche en el recinto para poder encontrar un hueco y vender al día siguiente. Lo mismo que en el tratamiento del barrio de las seiscientas, con las entrevistas a personajes desahuciados o visiblemente marcados por la desgracia, delincuencia y drogas, las imágenes recurrentes de las zonas más degradadas, patios llenos de escombros, portales destrozados, zonas comunes llenas de basura.

Este formato de programa recrea una mirada claramente delimitada por un enfoque subjetivo, el del que mira desde el exterior, el del observador ajeno que incluso se atreve a entrevistar y sobre todo a merodear, pero sin ofrecer nunca un camino a la reflexión o al análisis a partir de las situaciones que deja ver. El punto de mira del programa no lleva al espectador frente a realidades seleccionadas por su valor informativo. Las incursiones en la realidad no están guiadas por criterios sociales, sino por una repetitiva inclinación a los paisajes extremos. Las características mencionadas las comparten los reportajes del barrio de La Ribera en Barcelona, del poblado de Penamoa en A Coruña, la Cañada Real en Madrid y otros muchos, de modo que sin habérselo propuesto, el programa parece estar desplegando un atlas de las zonas marginales españolas, tendencia que parece desarrollarse en las aproximaciones temáticas como la emitida en torno a la prostitución callejera el 17 de abril de 2009, que recorría los mercados del sexo de toda España. Sin embargo no es lo que parece. Prueba de ello son los reportajes sobre el mundo del lujo que se sitúan en las antípodas de los ejemplos que hemos referido previamente. En un programa retransmitido el 10 de abril de 2009 todo giraba en torno a productos con precios desorbitados, de modo que el paseo esta vez no era por un margen desahuciado sino por el más opulento, y se mostraban casas con precios no inferiores a los dos millones de euros, deportivos más caros que la mayoría de las viviendas de los ciudadanos de a pie, joyas y relojes para el bolsillo de los banqueros, habitaciones de hotel para estrellas del cine, algo parecido a otro programa emitido el 20 de noviembre de 2008, denominado Áticos con vistas. Otras excentricidades son el reportaje dedicado a las monjas de clausura o a las personas que han decidido realizar sus viviendas según fórmulas poco convencionales, que incluía entrevistas a un individuo que se había decidido a vivir en una especie de tienda de campaña india.

Callejeros no es un fenómeno aislado y en esta misma línea cabe destacar la existencia de otro programa en TVE1, *Comando actualidad*, que comparte objetivos y

filosofía, y *A fondo: zona cero*, en Antena 3, siendo estos una especie de réplica del anterior que ha parecido de esta manera crear tendencia.

Pero sobre todo donde proliferan las aproximaciones del reporterismo televisivo a fenómenos muy en la línea de lo que ofrece *Callejeros* es en los magacines como *España directo*, protagonista diario de las emisiones de tarde de TVE1, y los matinales *Espejo Público* de Antena 3 y más puntualmente en el magacín matinal de Tele 5 *El programa de Ana Rosa*, que aunque se encuentra más dedicado a la crónica rosa, tiene incursiones permanentes en la crónica de sucesos. En ellos las noticias con un enfoque vivencial podríamos decir que se encuentran en la misma línea de dar un predominio a lo marginal. Desde los casos anecdóticos como es la aproximación a una anciana que a pesar de haber sobrepasado los 100 años de edad sigue un ritmo de vida campesina sorprendente hasta situaciones de conflicto insólitas en un aula debido a los diversos preceptos religiosos seguidos por el alumnado. Huelga extenderse en ejemplos al respecto, invito al lector a realizar una incursión en *Youtube* y comprenderá que el amplísimo catálogo va desde los personajes singulares, las aficiones o negocios grotescos, los trapicheos de todo tipo, los conflictos vecinales más sorprendentes o las condiciones de vida más difíciles de imaginar. El resultado es un relato (¿informativo?) cuyo valor no pasa de ser anecdótico, inequívocamente ajeno al objetivo de aproximarnos con mayor riqueza a la comprensión de otras zonas lejanas a la región donde se producen la mayoría de nuestras vivencias.

Tal y como hemos mencionado previamente, la telerrealidad es un frente abierto de interés a nuestro objeto porque, pese a no tratar de realidades noticiables, ofrece una desviación en su enfoque que coincide sustancialmente con lo que hemos venido señalando que acontece en los principales fenómenos del reporterismo televisivo. Podría parecer que con la irrupción de algunos casos y formatos de telerrealidad suave, como *Supernanny* o *Pekín express* en Cuatro, principal promotora de este tipo de telerrealidad, y donde incluso pueden apreciarse aspectos formativos o en el peor de los casos de sano divertimento, en la mayor parte de los programas el fenómeno se encuentra ensombrecido por prácticas que se desprenden de una lucha denodada por atrapar a las audiencias a cualquier precio. Así, hay casos en que, aun cuando se presentan en apariencia como inocentes simulaciones, sus objetivos no hacen sino salir a relucir permanentemente a través de una estructura toscamente disimulada. Sucede con *Ven a cenar conmigo*, un programa en el que cinco participantes, se encuentran a cenar, lo que daría oportunidad para observar sus maneras gastronómicas o diversas formas de transcurrir una sobremesa, pero donde finalmente no hay ni atención a lo gastronómico ni ningún interés por el poco caudal de conversaciones espontáneas que pudieran surgir durante esas veladas y lo que finalmente durante esas cenas compartidas son rencillas y confesiones negativas entre ellos, hasta llegar a situaciones donde alza el vuelo sin ningún problema el insulto y la descalificación fácil. Si este caso coincide plenamente con algunas definiciones actuales de la telebasura (Carlos Elías Pérez, 2004) qué decir entonces de los programas que inciden abiertamente en la conflictividad más íntima y la pornografía emocional. Y es que no puede decirse que exista una tendencia actual en

España a reducir las peores formas de la telerrealidad desde la eclosión de *Gran Hermano*. Contrariamente, existen ejemplos que evidencian la irrupción de lo disfórico, (véase Gerard Imbert, 2003) más allá incluso del mal gusto, como elemento de atracción que hace pensar en un público que se deja llevar por el disfrute de ver como la revelación de los secretos más íntimos derrumba las relaciones de pareja y familiares, como sucede frecuentemente con los últimos formatos creados en torno al polígrafo.

No hace falta decir que la palabra vivencial no sirve sola para caracterizar ni los contenidos ni su enfoque en los *realities*. Principalmente porque en ellos lo que se muestra no es lo vivencial equiparable a algo que sus protagonistas vivan cotidianamente o que resulte tener un rango de experiencia. Al igual que sucedía en el caso del periodismo, que las realidades mostradas coincidan con la realidad no es lo que importa. Si por retrato de lo vivencial puede entenderse una novela de Tolstoi, por cuanto la realidad que muestra es enormemente significativa desde muchos puntos de vista, o un documental bien construido con una perspectiva sólida sobre una experiencia o modo de vida humana, las principales corrientes que pretenden involucrar a la realidad en la televisión española contemporánea no proporcionan nada de eso, más allá de fogonazos que en el mejor de los casos puedan incitar a informarse adecuadamente sobre los fenómenos. No puede decirse que el término vivencial sea pertinente en una medida similar a conceptos como “exhibición”, “voyeurismo” y “espectacularización”.

3. Vivencia e informativos

¿Qué sucede, por fin, en los informativos? En primer lugar que la presencia de lo vivencial como corriente se encuentra perfectamente dentro de los parámetros mencionados. Existe una abundante cantidad de ejemplos de modos de contar en clave algo más dulce, pero la aparición más relevante del fenómeno implica sobre todo la representación de la marginalidad, especialmente a través del rentable filón que supone poner en una ventana privilegiada a los sucesos. A la luz de las diferentes observaciones del fenómeno que hemos realizado en diferentes canales hay que constatar una mayor presencia de un tipo de aproximaciones en cuanto a formas y contenidos con ese carácter justamente en aquellas cadenas que privilegian la telerrealidad como parte característica de su oferta. Destaca la oferta informativa de Telecinco, que depende en menor medida de los paquetes de información servidos por las agencias para realizar incursiones muy en la línea de lo que programas como *Callejeros*, *Comando actualidad*, o los magazines matinales y de tarde proponen. Digamos que siendo su política en los magazines mucho más atenta a la crónica rosa y amarilla, el periodismo de la marginalidad se ha convertido en la fuente principal de recursos de sus informativos. Se trata de una curiosa manera de suplir esta carencia que proporciona audiencias cercanas a los tres millones de espectadores. Así, en un telediario de este canal tiene cabida una entrevista a una dependiente de una tienda de lencería afectada por el cierre de unos grandes prostíbulos, casi a continuación incluyen un reportaje sobre un niño que se ha quedado una noche a la intemperie porque se perdió al salir a buscar a su mascota. En el mismo informativo también aparece el enfoque acerca del mal tiempo durante el periodo vacacional de la semana santa ocupando una parte importante del mismo, y la

conclusión del mismo es una referencia a la existencia de un seguro para el mal tiempo cuyas características y precios se comentan. A eso se añade una noticia de carácter local que por su impacto también resulta fácilmente asimilable y comprensible, se refiere el cierre de una fábrica que ha producido toneladas de residuos tóxicos y se encuentran en pésimas condiciones de almacenaje. De nuevo aquí vuelve a imponerse, antes que el conocimiento de las consecuencias, que apenas se mencionan de pasada, un enfoque destinado a otros objetivos, conocer la realidad marginal de una empresa cuya gestión ha sido sorprendentemente ajena a cualquier responsabilidad ambiental a través de las declaraciones de sus empleados que denuncian una situación impropia de un país con una legislación europea. En definitiva las características de este tipo de información residen en un cóctel, muy parecido en cuanto a los contenidos, a los que se encuentran en el formato de los magazines, en primer lugar en una cercanía con los temas marginales o sorprendentes, con los asuntos cotidianos de otros. La principal consecuencia de la deriva hacia esta lógica en los contenidos informativos es que, al igual que la información en un patio carece de todo criterio selectivo que no sea la cercanía y familiaridad de las personas objeto de los comentarios, es decir su pertenencia al vecindario, la información deja de estar orientada por un criterio selectivo al uso (el interés social, político, científico, económico o cultural) para adoptar una fórmula paralela.

Nadie parece sorprenderse de que esto suceda en Tele 5 o Antena 3, pero los coletazos de estas aproximaciones marcadas por el morbo, lo insólito, lo anecdótico y sobre todo una ausencia de compromiso con el rango significativo que la información debe tener respecto de la realidad en que nos encontramos van a parar también a los informativos de mayor seriedad. Cabe preguntarse también si la deriva hacia la crónica es una tendencia más de esa deriva hacia lo vivencial.

A priori ya sabemos que dar espacio a crímenes robos y demás contenidos de esta sección puede ser justificable por el interés social de los mismos. Tal es el caso cuando se habla por ejemplo de un crimen tipificado por su frecuencia, y considerado una plaga social, como es la violencia de género. Esto mismo sucede con hechos tan lamentables como la desaparición de jóvenes menores. Sin embargo la deriva en el tratamiento del mismo puede resultar asimismo totalmente inaceptable en esos mismos términos, como sucede con el seguimiento del caso de Marta del Castillo, cuya atención por parte de todos los informativos indiscriminadamente se ha mantenido en primera línea de actualidad durante semanas aun cuando los detalles que se sumaban a la crónica no aportaban ningún tipo de información de interés público.

El conocimiento de los pasos que ha seguido un asesino para ocultar un cadáver es pasto perfecto para la zona de crónicas de los magazines, sobre todo porque las investigaciones van realizando un relato cuyas características narrativas, por sí mismas ya tan parecidas a las de la ficción, garantizan una experiencia de continuidad y fidelidad del espectador acostumbrado a ser fiel en las ficciones.

Pero esto revela el afán de protagonismo de los medios no solo en la construcción de corrientes de opinión sino en la modelación de una “moralidad social” a través de la determinación de reacciones emocionales, como en este caso la indignación. El recurso de los informativos a toda una serie de supuestos morales se convierte antes que nada en un mecanismo de apelación al espectador que forma parte de ese ámbito de inmediatez con el que la televisión se plantea como un miembro más de la comunidad, la familia o el barrio.

4. Conclusiones

Lo vivencial puede reconocerse en toda una serie de formatos que a través de los realities, los magazines y los programas de reporterismo configuran un vínculo entre televisión y realidad que parece más que una moda o tendencia. Sin embargo resulta dudoso servirse de ese término con el objetivo de señalar un tránsito o de marcar con él una nueva fase en la televisión, pues lo vivencial se refiere a un ámbito mucho más amplio que al que sistemáticamente se refieren todos esos formatos, los cuales se mantienen con un criterio bastante restrictivo en torno a realidades marginales. A esta conclusión contribuye especialmente un análisis referido a la presencia de lo vivencial en los informativos.

La suma de audiencias de las dos cadenas que proponen informativos con un elevado grado de noticias de índole vivencial, los de Antena 3 y Tele 5, nos llevan a una media aproximada de 5 millones de personas diarias en la primera edición, permite constatar que casi la mayoría de los ciudadanos que pretenden informarse en España a través de canales generalistas se las ha de ver con contenidos y enfoques cuyos objetivos coinciden con lo que hemos señalado en otros formatos. Hasta tal punto que en el caso del informativo de mayores audiencias, Tele 5, con un share que supera el 20, el relato lo hace más parecido a un magazine o a un programa de micro reportajes que a un servicio informativo propiamente dicho. Es justamente la confrontación de estas realidades marginales con el significado de lo informativo lo que termina de evidenciar la poca pertinencia del término vivencial como elemento caracterizador. Por un lado, si lo vivencial es lo más fácilmente asimilable por su cercanía, los contenidos que hemos visto poblando la mayoría de los espacios nada tienen que ver con lo cotidiano, sino que se expresan con la mirada del voyeur, y menos aún con lo significativo, que debe marcar la información pertinente y ser el criterio selectivo determinante. Se ha recurrido en muchas ocasiones a situar la televisión como una especie de sustituto de la socialidad del pueblo o del barrio, tránsito que expuso ya Georg Simmel refiriéndose a la escasa puesta en práctica de la emocionalidad en la gran urbe (Illouz, 12-13). A esto nuestro examen añadiría que el contenido vivencial predominantemente marginal contribuye muy claramente a que no se produzca una sustitución simple, del tipo, “todo lo que mi vida social podría haber implicado en otros tiempos lo cumple ahora la televisión”. Las realidades marginales que campan a sus anchas en los tratamientos ausentes de un sentido informativo configuran una realidad generada por la televisión misma, contribuyen decisivamente a la consolidación de la televisión como generadora de realidad, pero su contribución real a la socialización está aún por discutir.

Bibliografía

ILLOUZ, Eva (2007): *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires/Madrid: Katz.

IMBERT, Gérard

(2003): *El zoo visual, de la televisión espectacular a la televisión especular*. Barcelona: Gedisa.

(2008): *El transformismo televisivo. Postelevisión e imaginarios sociales*. Madrid: Cátedra.

PÉREZ, Carlos Elías (2004): *Telebasura y periodismo*. Madrid: Ediciones Libertarias.